

Don José Melgares Raya, Director del Instituto de Enseñanza Media Masculino «Virgen del Carmen» de Jaén

RAMÓN CARRASCO FEO

A principios del año 1965, obtenida la cátedra de Francés del Instituto «Virgen del Carmen» de Jaén, la culminación de mis tareas en la universidad francesa de Clermont Ferrand, requería un aplazamiento en la fecha de toma de posesión. Necesitaba un informe favorable del Director del Instituto. Así se produjo mi primer contacto con una persona de una bondad y de un espíritu de servicio fuera de lo común: era don José Melgares.

Una vez incorporado a la cátedra, mi trato con don José fue, durante varios años, afectuoso y continuado. En la primera ocasión que se presentó, me nombró Vicedirector y, cuando yo accedí al puesto de Director, él me ayudó muchísimo ocupando un puesto secundario, pero de responsabilidad y entrega.

Don José ocupó la Dirección durante siete años (de 1962 a 1969) y lo hizo de una manera excepcional. El Instituto mejoró y llegó a un ni-

vel envidiable en todos los aspectos. En el plano material se lograron notables mejoras: los espacios deportivos y los patios de recreo, que en invierno se convertían frecuentemente en un lodazal y en verano en una polvareda, fueron debidamente pavimentados.

El edificio tenía solamente dos plantas y era insuficiente para el número de alumnos que solicitaban plaza en el centro. Don José multiplicó su actividad y estableció tres turnos, aprovechando incluso las primeras horas de la noche. Utilizó el viejo edificio de la antigua calle Compañía, hasta que, con mucho esfuerzo, logró que concedieran la construcción de una nueva planta.

Los alumnos hacían gimnasia en unos bajos del edificio, sin condiciones para este menester. Se construyó un buen gimnasio y se equipó muy dignamente, convirtiéndolo entonces en el mejor de Jaén.

Como había muy pocos institutos en la provincia, muchos alumnos se desplazaban desde los pueblos cercanos y, a la hora de la comida, devoraban un bocadillo, sentados en las aceras o refugiados, en invierno, bajo la marquesina de la estación de RENFE. Preocupado por ese problema, don José se adelantó a su tiempo y equipó en los bajos del instituto un comedor, y su correspondiente cocina, con capacidad para 160 comensales y que llegó a tener dos turnos. Los alumnos podían comerse allí cómodamente el bocadillo preparado por sus madres o disfrutar, por un precio muy módico (y algunos con beca del propio instituto), de una comida caliente.

Las aulas de Física y Química se dotaron también de material pedagógico y científico apropiado.

En otro orden de cosas acogía, alentaba y estimulaba todas las iniciativas interesantes que le presentaban, como la creación de la revista *Vox Omnium*, que, como escribió nuestro alumno Juan Eslava, fue «generadora de tantas vocaciones literarias y periodísticas que don José supo alumbrar». Idea suya fue también la participación del Instituto en el concurso de Televisión Española «Cesta y Puntos». Donde el equipo presentado alcanzó, como dijo su «pívor» Juan Eslava: «El mejor puesto que jamás ha conseguido un instituto de Enseñanza Media..., lo que evidenciaba la formidable preparación de su alumnado».

Alentó y dio vida a las asociaciones de padres de alumnos y de antiguos alumnos. Trabajó con ellas y creó un clima de colaboración y afecto que refundó en beneficio del centro y de los alumnos.

Sin hipérbole de ninguna clase hay que reconocer que don José Melgares Raya se entregó por entero a su tarea y fue un Director excepcional. Se esforzó y desveló por los alumnos dentro y fuera del instituto, porque su cargo de Director del Instituto Masculino «Virgen del Carmen» llevaba anejo el de Delegado Provincial de Protección Escolar. Aquí sus desvelos no iban sólo a favor de los alumnos de su instituto

sino de los escolares de toda la provincia; porque la Delegación Provincial de Protección Escolar se ocupaba de la tramitación y adjudicación de las becas solicitadas en la provincia, de acuerdo con los baremos establecidos según la situación económica y académica de los solicitantes. Aquí don José se desvivía por ayudar a todos, dentro de los límites de la equidad y de la justicia. Su acción benefactora se extendía a los que pasaban a la Universidad. En efecto, los que terminaban el Bachillerato con buen expediente y pocos recursos económicos, los animaba a que solicitaran aquellas becas salario, que eran de mayor cuantía, porque intentaban no sólo costear los estudios, sino paliar la falta de aportación económica que significaba la dedicación a los estudios de un miembro de la familia que podía rendir en otro trabajo. El primer caso de beca de este tipo que se dio en la provincia, a instancias y con la ayuda de don José Melgares, (no creo que sea inconveniente revelarlo porque el interesado ya lo ha dicho públicamente), fue el de nuestro excelente alumno Luis Parras Guijosa, que hizo una carrera brillantísima y ha llegado a ser Rector Magnífico de la Universidad de Jaén.

Esos desvelos de don José por los alumnos se prolongaban más allá de los umbrales académicos y trascendían a la vida profesional y familiar. Ha sido el profesor más querido de todos y el que más ha influido en los alumnos. Se convertía en amigo de todos y en muchos casos en un miembro más de la familia al que se requería e invitaba en las ocasiones más solemnes. Como anécdota se ha dicho que don José, sin tener parroquia a su cargo, es el sacerdote que más ha intervenido en bodas y bautizos. Alumnos y profesores hemos recurrido a él, como a un miembro preeminente de la familia, para que nos acompañase en esos acontecimientos.

Es difícil dirigir acertadamente un centro docente de más de mil alumnos. Don José lo hizo de mano maestra durante 7 años, cambió el instituto completamente y lo convirtió en un centro modelo. Lo hizo tan bien que suscitó envidias y celos por parte de algunos dentro y fuera. Su-

frió algunos ataques de manera artera e insidiosa, pero lejos de lograr sus propósitos, esos ataques sólo sirvieron para que él se aferrara a la labor bien hecha, devolviera bien por mal y mostrara su talla de alma noble y la grandeza de su espíritu. En 1967 se le concedió la Medalla de Plata de la Juventud; pero merecía mucho más. Es verdad que, sobre todo en Baeza, su ciudad

natal, ha recibido otras condecoraciones y homenajes; pero su humildad y su modestia le impidieron solicitar, ni siquiera insinuar nada. Le bastaba con el afecto y la consideración de todos los que lo tratamos. Esta publicación repara en parte lo que le debemos. Gracias a los que la han ideado.

